NÚM. 40. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 6 DE OCTUBRE DE 1861. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs., un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO V.

REVISTA DE LA SEMANA.

Ha llegado al fin la embajada marroquí compuesta del califa Muley-Abbas y su comitiva. Toda esta semana los periódicos han estado anunciando su salida de Tánger, su arribo á Valencia, su venida, sin que se verificase este acontecimiento. Que sale, que viene, que llega, esclamaban todas las mañanas, que vendrá esta tarde entre seis y siete, que no vendrá hasta mañana, que se detendrá en Valencia, que no se detendrá. El sábado anterior se enviaron tropas á la estacion del ferro-carril creyendo su venida instantánea, pero no tuvo efecto; por fin, el martes las locomotoras nos trajeron la esperada comitiva marroquí. Las autoridades civil y militar salieron á recibir al califa, y con una escolta de honor le condujeron á su alojamiento dispuesto en la casa que fue Inspeccion de Milicias y luego Direccion de Infantería y despues habitacion de los presidentes del Consejo, y por último, abrigaba no sabemos qué oficinas del gobierno. El príncipe marroquí y los altos personajes que le acompañaban iban en cuatro coches de la casa real, y en otros varios se acomodaron las restantes personas agregadas á la embajada. A su paso las tropas hicieron los honores como á un infante de España, segun parece que es de rúbrica. Una numerosa concurrencia ocupaba la estacion, el Prado y las inmediaciones de la casa-alojamiento, deseosa de contemplar la grave y simpática fisonomía del príncipe embajador y los trajes de su comitiva. En uno de los próximos números daremos el grabado referente á la llegada de estos nuevos huéspedes. Su presentacion á la reina se debió verificar ayer en público y con el ceremonial que es costumbre en tales casos, y el dia 10 se dice que se le obsequiará con un baile en palacio. Todo esto, sin embargo, dependerá del estado en que se encuentre la infanta doña Concepcion, cuya salud parece que se halla bastante alterada. Si continúa la gravedad, se aplazará la recepcion y no habrá baile.

El miércoles todavía se apiñaba la multitud en derredor del alojamiento de los marroquíes, esperando que alguno se asomase al balcon para contemplarlo. Una carta de Tetuan nos dice que traen de regalo á la reina cuatro magníficos caballos y dos soberbios leones del desierto: si la noticia es exacta, nos alegramos por la casa de fieras del Retiro que iba quedándose sin inquilinos de importancia. Falta saber si esos leones son macho y hembra, en cuyo caso el regalo seria doblemente precioso, porque con cuidado se podria hacer un ensayo de aclimatacion y domesticacion que siempre hemos deseado. En muchas esculturas antiguas se ve á los reyes asirios y babilonios acompañados siempre de un leon doméstico, como hoy los reyes de Europa van acompañados de perros. En los recientes descubrimientos de Nínive no se ve otra cosa que figuras que representan leones dóciles á la voz de sus amos y siguiéndoles la pista adornados de collares y joyeles. Pensando en esta importante materia, se nos ha ocurrido que los asirios y babilonios empezarian por coger un leon y una leona vivos: que estos darian nacimiento á cachorros menos feroces por criarse en estado de esclavitud, y que al cabo de un par de generaciones se podrian obtener leones tan domésticos como los gatos, segun la mayor ó menor habilidad de sus dueños para la cria de estos interesantes animales. No hace muchos años que uno de los bajaes del Alto Egipto, tenia en su casa un tigre domesticado que hacia todas sus delicias y le presentaba con mucha familiaridad á los viajeros que de cuando en cuando visitaban el país, ó á las autoridades que llegaban de Alejandría. El tigre dicen que hacia los honores de la casa con perfecto buen tono y elegancia, mostrándose el animal mas atento y comedido del mundo con sus huéspedes. Un potentado de Abisinia tenia tambien en estos últimos tiempos un leon amaestrado que guardaba la casa como un perro: por desgracia un dia jugando con su amo que le acariciaba hubo de pisarle la cola y el leon le clavó las uñas un poco mas duramente de lo que era regular para un leon bien educado; el abisinio entonces no teniendo paciencia para completar su educacion, tomó una pistola y le dejó muerto de un balazo en mitad de la frente.

Estos hechos prueban que el leon con el tiempo pueda ser utilizado en servicio del hombre, y aun nosotros sospechamos que lo ha sido en alto grado en los tiempos asirios y babilonios. ¿Qué son el leon y el tigre sino gatos incivilizados? ¿qué son el lobo y el chacal sino perros salvajes?

Tenemos tambien en Madrid un señor obispo armenio que dice la misa al estilo de su país, es decir, segun el rito de la iglesia armenia católica. Ha venido, segun parece, con el laudable objeto de recoger limosnas para los cristianos de Siria; y es ciertamente curioso y digno de notarse el modo de celebrar el santo sacrificio que usa este personaje. El traje con que se reviste delante del altar es algo diferente del que usan los celebrantes del rito latino: consiste principalmente en una á manera de dalmática cerrada por los costados, y lleva colgando una especie de porta-pliegos, que es el porta-corporales, de donde saca estos lienzos cuando llega el momento de usarlos. Pónenle en el altar una torta de pan con levadura en la patena, y vino y agua en el cáliz, y tiene un misal armenio, en cuya lengua dice la misa. En el ofertorio levanta al mismo tiempo con las dos manos cruzadas el pan y el vino para ofrecerlos al Altísimo, en vez de ofrecer como nuestros sacerdotes primero una especie y luego otra; y despues de la consagracion, en lugar de elevar primero la hostia y luego el cáliz dando la espalda al pueblo, se vuelve de cara á este y toma las dos especies consagradas en ambas manos esponiéndolas de este modo á la adoracion pública. Ya se deja conocer que para ayudar estas misas no sirven nuestros acólitos, y que el prelado armenio ha de haber traido no solo un misal, sino un ayudante á propósito. Este sí que no puede decir misa sino en su misal.

En la junta pública de la academia española celebrada con motivo del aniversario de su instalacion, leyó el señor Alcalá Galiano el discurso que teníamos anunciado sobre la facilidad que dan para el acertado, elegante y castizo manejo de la lengua castellana, el estudio detenido de las estranjeras y su comparacion con la nuestra. Lo que en efecto corrompe el idioma es la ignorancia, así de su índole como de las frases y giros que se toman de los estranjeros. El profundo conocimiento de estos, lejos de introducir en el nuestro frases exóticas, contribuye á evitar su adulteracion. No hay que decir que el señor Alcalá Galiano desempeñó su obra con maestría y acierto, sabiendo como todos saben lo versado que es en materias lingüísticas y literarias.

La academia ha tomado este año varias resoluciones importantes. Una de ellas es publicar una gramática filosófica y completa de nuestro idioma: aplaudimos la idea y quisiéramos que á su ejecucion siguiese la publicacion de un diccionario tambien filosófico y hasta cierto punto etimológico, y sobre todo menos plagado de errores y omisiones que el publicado últimamente, para lo cual convendria que un solo académico se encargase de dar unidad, órden y combinacion á las tareas de los colaboradores.

Decimos que ha de ser *etimológico hasta cierto punto* porque no creemos que en el estado actual de los conocimientos lingüísticos en España pueda hacerse lo que ni aun en Alemania se ha hecho, que es un diccionario en que los autores se remonten desde la palabra moderna á la voz primitiva siguiéndola en todos los idiomas porque ha pasado hasta el mas antiguo de los conocidos. Y es de advertir que esta tarea seria aun mas fácil respecto de la lengua alemana que de la española; aquella pertenece á una línea mas pura de las indogermánicas, mientras esta se ha mezclado grandemente con las semíticas, y algo aunque poco con las americanas. Basta, pues, con que se haga un diccionario en que se asigne á cada voz su ascendiente inmediato; que como esto se haga con acierto y sin equivocar el parentesco y la familia, será una obra de gran mérito y de no pequeña utilidad para el estudio concienzudo del idioma. Mucho celebraríamos que la Academia emprendiese esta tarea.

Trátase tambien por la misma ilustrada corporacion de hacer una edicion completa y de gran lujo de todas las obras publicadas ya ó inéditas del gran Lope de Vega, tarea encomendada á la erudicion y tacto de los señores Duran, Hartzenbusch y Fernandez Guerra; y se ha dispuesto erigir á la memoria de aquel ilustre ingenio un monumento mural entre los dos balcones centrales de la fachada de la casa que fue de su propiedad en la calle de Cervantes, número 15, y en la cual falleció. El escultor señor Ponzano está haciendo el busto de mármol de Lope, debajo del cual se pondrá un medallon con una inscripcion dedicatoria. Por último, la Academia anuncia para 1863 dos premios, uno de 8,000 rs. á la mejor memoria sobre el progreso y las vicisitudes de nuestro idioma en nuestros cuerpos legales desde que se romanceó el Fuero Juzgo hasta la publicacion del código penal; y otro de igual cantidad al mejor escrito sobre el valor, uso y nombres que las letras del alfabeto han tenido hasta hoy. Para 1865 la Academia se propone premiar con 20,000 rs. al autor de la mejor novela no histórica y de costumbres españolas contemporáneas.

Una noticia nos ha dado un periódico político, *La Iberia*, que nos ha llamado la atencion, y es que hay en Ofot un apreciable individuo que se propone quemar todos los ejemplares que encuentre del *Diccionario enciclopédico de la lengua española*, publicado por la casa de Gaspar y Roig, editores de este periódico. Debemos advertir al que se ha propuesto consumir de esta manera los productos de esa casa, que en cualquiera librería de provincias puede encontrar catálogos con los precios al márgen y que por poco dinero puede darse el gusto de alimentar su chimenea por largo tiempo. Hay mas, prometemos influir con los editores para que regalen una caja de fósforos por cada doce ejemplares que se tomen y se paguen. Se advierte que el *Diccionario* está estereotipado y que por consiguiente se puede surtir á los consumidores á voluntad.

Ya se han abierto todos los teatros. *La Jura en Santa Gadea* ha salido bien interpretada en el Príncipe, á pesar de que la compañía de este teatro lucha con algunas dificultades para poner en escena dramas de este género. Variedades ha comenzado bajo muy buenos auspicios, esforzándose Romea en imprimir una buena direccion á esta compañía, de la que es al mismo tiempo el principal ornamento. En el *Sullivan* es sabido que Romea está inimitable. Pondrá en escena, segun parece, algunas obras escogidas del teatro antiguo, y tiene además preparadas obras originales.

La Zarzuela nos ha dado *Un Acto de prision*, *Las Damas en la Camelia* y *La Gitanilla*, piezas todas nuevas. La primera hizo un *fiasco* completo y naufragó la primera noche; la segunda pasó; la tercera fue muy justamente aplaudida y bastante bien ejecutada. En el Circo la Ramos se ha hecho aplaudir todas las noches en *La Hija de la Providencia*.

Por esta revista y la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

LA ALQUIMIA EN NUESTROS DIAS (1).

IV.

En este último artículo vamos á esponer nuestras ideas acerca de los argumentos alquimistas que hemos presentado en los anteriores, y á dar una idea de los ensayos que algunos modernos han hecho para realizar el problema de la piedra filosofal.

Los alquimistas principian por negar la posibilidad de que haya mas de sesenta cuerpos simples, y solo cuatro entren principalmente en la composicion de los animales y vegetales. Principiaremos diciendo que esta negacion, este asombro de los alquimistas no es una razon. En las ciencias exactas las hipótesis, las teorías de pura imaginacion no pueden hacerse sino despues de conocer perfectamente un fenómeno, sus causas y sus efectos; de donde se sigue que estas hipótesis son mas bien simples corolarios que proposiciones *a priori*, de las cuales pueden deducirse consecuencias que afecten á los principios de la ciencia.

En esto los alquimistas no han hecho mas que seguir la corriente del siglo, la costumbre demasiado estendida por desgracia de querer aplicar á unas ciencias el método que solo conviene á otras.

Es muy frecuente en el dia oir y leer disertaciones y discursos en que personas agenas á las ciencias tratan de comprender á estas, sin conocer su esencia, en teorías filosóficas determinadas, estableciendo para ello hipótesis y generalizaciones que bastan por sí solas para demostrar la ignorancia de su autor.

Aprovechemos la ocasion para censurar esta moda, efecto de la educacion enciclopédica y superficial que recibimos y para establecer la diferencia esencial que existe entre las ciencias exactas y los demás ramos del saber humano. Fácil es dejarse llevar en estas por conceptos puramente imaginativos, por abstracciones ideales; estos conceptos y estas abstracciones serán una de tantas teorías que nacen hoy y mueren mañana sin aplicacion alguna, sin resultado alguno tangible: teorías que unos aplauden y otros rechazan solo porque están conformes con otras ideas preconcebidas; y que en último caso nadie puede admitir ó negar absolutamente porque carece de un criterio infalible para hacerlo.

Las ciencias exactas por el contrario caminan sobre hechos, parten de una analisis delicada, no admiten un principio sin haberle demostrado, no dan entrada en su laboratorio á la imaginacion, ni se dejan arrastrar por las preocupaciones, ni por la analogía, ni por la belleza ó uniformidad de un sistema cualquiera.

Varias veces hemos demostrado los males que se han seguido al progreso científico del dominio que la filosofía y especialmente la metafísica ejercieron hasta el siglo pasado sobre las ciencias. La óptica detenia sus observaciones para examinar si la imágen reflejada por el espejo tenia un alma, la mecánica se paraba ante el horror de la naturaleza al vacío; el álgebra permanecia estacionaria para dilucidar si las fórmulas afectaban á la esencia y calidades de los números; la geometría olvidaba sus problemas para investigar si eran posibles las soluciones de continuidad en una misma línea ó superficie; la dinámica abandonaba el estudio de las leyes del movimiento para averiguar si en el instante en que un cuerpo pasaba del movimiento al reposo ó al contrario, estaba en movimiento ó en reposo (1); la astronomía negaba el sistema de Copérnico por no conformarse con frases aisladas de la Escritura; y la geografía rechazaba el movimiento diurno de la tierra porque un cuerpo no puede tener al mismo tiempo dos movimientos en opuesta direccion (2).

Los efectos de estas discusiones ridículas son bien conocidos para que nos detengamos á enumerarlos. Y podemos decir casi otro tanto de los que desde una tribuna ó en las columnas de un periódico pretenden someter no solo las ciencias sino sus futuros descubrimientos á determinadas ideas.

Perdónesenos esta digresion y volvamos á nuestra alquimia. Decíamos que el asombro de los alquimistas modernos al contar el número de cuerpos simples que admite la química y el que entra principalmente en los seres animales y vegetales, no era una razon.

En primer lugar un alquimista que cree en la existencia de grandes arcanos en la química, no debe asegurar que hay en la naturaleza sesenta y dos cuerpos simples: mas razonable seria suponer que el número de los cuerpos elementales es infinito y que estos se trasforman unos en otros mediante una operacion periódica de la naturaleza; como hace pocos dias ha supuesto un químico con motivo del descubrimiento de tres nuevos cuerpos simples.

Por lo demás, es de suponer que el órden de los fenómenos de la naturaleza no sufriria modificacion alguna porque desapareciesen las pequeñísimas cantidades de platino, de arsénico ó de zinc que hay diseminadas en el globo.

En cuanto á lo de que solo cuatro elementos sirvan para producir funciones mucho mas delicadas que los sesenta cuerpos simples, debe reconocerse que el argumento está mal presentado. Cuando se habla de la composicion química de un cuerpo deben tenerse en cuenta las funciones de este cuerpo que dependen de su composicion, no las que dependen de otras causas distintas. Los cuatro elementos que entran en los cuerpos orgánicos son gaseosos, escepto el carbono, y conviene que así sea, porque siendo poco su equilibrio químico se prestan fácilmente á la mutaciones y las trasformaciones continuas que constituyen la vida de seres orgánicos. Los minerales por la funcion que ejercen en la naturaleza deben tener mayor estabilidad química, mayor inalterabilidad, lo cual exige la combinacion de otros elementos, y en mayor número. ¿Cómo quiere compararse el papel activo que representan en la vida cosmológica los animales y vegetales con el pasivo que representan los minerales? Las mutaciones que esperimenta una roca ó una montaña se verifican con el concurso de los siglos: los seres orgánicos varian continuamente. De modo que si á los alquimistas se les presentara el problema de crear una naturaleza análoga á la nuestra tendrian que emplear los mismos elementos que entran hoy en la composicion de los seres orgánicos é inorgánicos.

La isomería de los metales, fundada en los modernos estudios de Dumas, no es tampoco un argumento concluyente. La relacion de estos equivalentes es próximamente igual en unos primeros ensayos que no pueden autorizar para fundar sobre ellos un sistema. Y aunque admitiéramos que los metales puedan presentarse como isoméricos, ¿qué se deduce de aquí? ¿Es esto suficiente para creer desde luego que todos ellos están compuestos de una sustancia única y que esta sustancia es el oro?

Respecto de la analogía química que pueda existir entre la trasmutacion de los metales y la fermentacion, somos aun mas incrédulos. Es una comparacion que puede sorprender á los que ignoren lo que son ambos fenómenos, un esfuerzo de imaginacion para buscar en un fenómeno químico la posibilidad de la existencia de la piedra filosofal, despojada de sus propiedades sobrenaturales para que no repugne á las ideas positivas del siglo. Para demostrar que el poderoso agente de la alquimia participa en algun modo de las propiedades de los fermentos; para admitir que en los metales en estado de fusion y á la temperatura del calor rojo puede verificarse una modificacion molecular comparable á una fermentacion, es preciso empezar por establecer la identidad de la composicion de los metales, y esta es precisamente la dificultad que encuentra la alquimia.

Fáltanos solamente hablar de las inmensas riquezas que algunos alquimistas se han procurado, y de las repetidas trasmutaciones que han verificado en presencia de acreditados é incorruptibles ensayadores y de profundos químicos cuya ciencia y escrupulosidad no puede dejar duda alguna á cerca de la pureza del oro resultante.

Ya hemos espuesto en parte nuestra imparcial opinion sobre este punto, en uno de los artículos anteriores. La crítica mas severa no puede negar absolutamente estos hechos. Pero téngase en cuenta que si siempre es difícil averiguar el orígen de la riqueza de una persona, ¿cuánto mas no lo será despues de algunos siglos y en una época en que la vida era mas retirada, mas oculta que lo es hoy?

Téngase en cuenta la facilidad de creer en estas riquezas cuando las ideas del siglo no se oponen á ello, y se comprenderá cómo la tradicion mas constante puede ser una simple preocupacion. ¿Cuántas riquezas, cuántos bienes no nos refiere la tradicion que han sido recibidos del mismo diablo en persona?

Mr. Geoffroy, en una Memoria sobre las supercherías de que ha sido objeto la piedra filosofal, hace un estudio detenidísimo de todos los medios que poseian los alquimistas para engañar á los potentados, ya empleando azufre, mercurio ó plata convenientemente preparados; ya cubriendo con una capa de estos cuerpos un pedazo de oro, y empleando reactivos que los hiciesen desaparecer; ya usando crisoles huecos cubiertos con una ligera capa de una composicion fusible que encerraban oro en polvo ó combinado con cuerpos que en todo caso no diesen lugar á sospecha alguna.

No vamos nosotros tan adelante, ni creemos que todos los alquimistas obrasen de mala fé. La mayor parte de los que empleaban el tiempo en profundas meditaciones y continuos analisis y ensayos, son en nuestra opinion mas dignos de lástima que de censura. Muchos, segun dijimos en el primer artículo, pagaron con la vida su loco empeño; otros sufrieron grandes persecuciones y penalidades; casi todos eran hombres ilustrados que habian penetrado hasta donde se sabia en las ciencias naturales. Y si algunos de estos sostuvieron el descubrimiento de la piedra filosofal, se engañaron á sí mismos de buena fé al equivocarse en una analisis, ó al encontrar una cantidad de oro que podria provenir de los reactivos empleados en la operacion.

Respecto de los alquimistas modernos nos atrevemos á asegurar que creen firmemente en las maravillas de la alquimia. La oposicion y la burla que les hace el siglo, y el secreto en que hacen sus ensayos, es ya una razon para admitirlo así. En efecto, á pesar de los muchos trabajos que las diversas asociaciones alquimistas están llevando á cabo apenas se sabe su existencia; y si en

(1) Véanse los números 52, 55 y 57.

(1) He aquí este curioso argumento:

En el momento de ponerse un cuerpo en movimiento ¿está en reposo?—Sí.—Pues no hay movimiento, porque lo mismo sucederá con el instante siguiente. ¿Está en movimiento?—Sí.—Pues lo estaria en el momento anterior, ademas de que, de aquí se seguiria que estaba en movimiento antes de empezar el movimiento o en el momento mismo en que empieza el movimiento.—¿Pasa de un instante de reposo á otro de movimiento? Entonces hay una solucion de continuidad en el tiempo que es por esencia una cantidad continua o geométrica.

(2) La tierra se mueve de Occidente á Oriente, y con la tierra se mueven todos los cuerpos que contiene. Ahora bien, un hombre puede caminar en la tierra de Oriente á Occidente, luego tiene á un mismo tiempo dos movimientos diametralmente opuestos, lo que es un absurdo.

Por este silogismo se niega que un hombre pueda andar en un barco, ó en un coche o vagon en direccion contraria á la que lleva el barco ó coche.

algo se conoce á estos modernos Valentinos es por su aire esterior (1).

Entre los pocos alquimistas de nuestros dias que han dado publicidad á sus ensayos, debe citarse á Mr. Teodoro Tiffereau preparador de química de la escuela profesional de Nantes, que ha presentado á la Academia francesa seis memorias sobre sus ensayos. En ellas sostiene estas terminantes palabras: *Yo he descubierto el medio de hacer oro: Yo he hecho oro.*

Mr. Tiffereau que ha hecho un viaje á Méjico, el Perú y las Californias para estudiar el oro y la plata en su cuna, cree que el oro en toda aleacion facilita la produccion artificial de este metal; que la plata pura es mas difícil de convertir en oro que la combinada con otros cuerpos; que el cloro, el yodo, el bromo y el azufre, en presencia de los compuestos oxígenados de ázoe, favorecen la produccion del oro, y que el aire ozonado activa la produccion.

En octubre de 1854 ensayó Tiffereau su método en la Casa de la moneda de París, empleando solo una aleacion de plata amantada y ácido nítrico en ebullicion. Las tres veces que se repitió el ensayo se encontró algo de oro, pero en cantidad inapreciable. El mismo resultado dió un napoleon sometido al método de Tiffereau. Mr. Levol, ensayador de la moneda, atribuye esta cantidad pequeñísima de oro á que la plata y la aleacion no pueden estar completamente libres de este metal.

Creemos que este será el resultado que den cuantos ensayos se hagan partiendo de los principios que parten los alquimistas.

FELIPE PICATOSTE.

MONASTERIO DE POBLET (2).

III.

Cuéntase del buen conde Berenguer, que antes de llamar de Fuenfria los primeros religiosos que ocuparon á Poblet, erigió mediando el siglo XII tres iglesias, en recuerdo de otras tantas luces que todos los sábados se aparecian milagrosamente en su local; una bajo la dedicacion de Santa Catalina, otra bajo la de San Estéban, de las cuales queda hecho mérito arriba, y la tercera consagrada á la Vírgen María, en el sitio donde está ahora la iglesia mayor.

Ensanchada luego y siguiendo la rápida crecida del monasterio, ya al finalizar aquel siglo, desplegábase con toda la magestad que aun hoy dia puede admirarse.

Producto de la transicion bizantino-gótica, toda ella ofrece aquella mezcla de imponente sencillez y severidad parsimoniosa que es peculiar de los monumentos de su época: larga de ciento dos varas, ancha en el crucero de cuarenta y cuatro, alta de noventa y dos en la nave central y de veinte y siete en las laterales, tiene planta de cruz latina, cuyo testero se redondea en siete ábsides; otros tantos machones por lado, formando hacecillos de columnitas, sostienen la bóveda de crucería que en su mitad superior interrumpe un alto cimborio. Toda la nave derecha distribúyese en capillas, enriquecidas las mas con ricos sepulcros de jaspe y alabastro; el regio panteon hecho de lo mismo y revestido de esculturas policromas, limita el crucero por uno y otro lado; en mitad de la nave está el coro, obra prodigiosa de los buenos tiempos de la edad media, cerrado con un fronton del siglo XVI, y los altares en número de diez y siete, ocupan el pórtico, el crucero, el presbiterio y la nave derecha, nó habiéndolos en la izquierda que corresponde al claustro, por vedarlo el instituto de la órden.

El pórtico coge el mismo ancho que la iglesia y se prolonga unas nueve y media varas, ostentando á cada lado dos capillas, tituladas del Santo Sepulcro y de la Vírgen de los Angeles. Tres puertas dan ingreso al templo: dos menores que caen á las naves, y una mayor y central en forma de arco de minuciosa crestería, afianzado en ocho ligeras columnas. La portada esterior es moderna, pues data solo del año 1716, constando de dos altos con columnas de jaspe, cascarones en los entrepaños, una especie de obeliscos á los lados, y las estatuas de San Bernardo y San Bruno acompañando á la de la Vírgen en su asuncion, sin mentar algun otro accesorio de escaso mérito.

Del coro, órgano moderno, púlpitos, altares y en general de todo lo combustible, nada existe; en cambio quedan tres retablos en el presbiterio, que se salvaron por ser de alabastro, de los cuales el principal, debido á la religiosa munificencia del emperador Cárlos V fuera quizá la joya mas esquisita de este insigne monumento á no haberlo menoscabado los profanadores con una tenacidad deplorable, atraidos sin duda de su gran belleza, siendo actualmente difícil apreciar el mérito de sus pormenores curiosísimos.

En efecto, entre las bellas creaciones del renacimiento, ó mejor de aquel gótico italianizado que tan felices secuaces tuvo en España, pocos lograrian vencer en donosura al primoroso retablo que nos ocupa. Su materia, como hemos dicho, es alabastro de Sarreal: su construccion data del año 1529. Cuatro grandes divisiones lo segregan en otros tantos cuerpos, seccionados á su vez en tablamentos con alternacion de columnitas, pechinas, repisas y volutas. La primera línea que es como el zócalo general, contiene cinco pasajes de la sagrada Pasion en bajo-relieves, que por hallarse mas al alcance de la mano han sido totalmente destruidos. Decoran la segunda un busto de la Vírgen, en un nicho, y otros menores al lado que deberian cobijar algunos santos. En la tercera línea hay siete relieves igualmente alusivos á la Pasion y muerte de Nuestro Señor y la última ofrece trece estátuas del Divino Maestro y los varones del apostolado. Rematan el altar pináculos de crestería y caladas orlas hasta sus ángulos, de donde se desprenden copiosas guirnaldas que asimismo van corriendo los adornos superiores, en cuyo centro campea otro gran relieve figurando al Señor en la cruz, rodeado de la Vírgen, San Juan y Santa Magdalena.—Los retablos laterales, no menos ricos en su materia gusto y hechura, costoso regalo del Excelentísimo señor don Pedro Antonio de Aragon, quedan solo en esqueleto á consecuencia del destrozo que sufrieron.

¿En qué términos encarecer ahora la otra gran joya de Poblet, aquella preciosidad á la vez histórica y monumental que era la gloria del monasterio y el encanto de sus admiradores? ¿Cómo esplicar las bellezas sin cuento de ese depósito maravilloso, donde las magestades de la tierra concentraron sus aficiones y prodigaron sus facultades; donde el respeto acumuló todo lo que de sagrados afectos y dulces memorias puede traducirse en forma tangible; donde el arte mas elevado del sentimiento, en la época mas pura de su desarrollo, desplegó sus recursos asombrosos justamente en la especialidad que mas se aviene á la índole de su símbolo? Mas ¡cómo describir una cosa que ya no existe...!

En vano el poeta, el artista, el filósofo se acercan, con el album abierto, para recoger impresiones ante las tumbas de los Jaimes y Pedros: un vestigio de zócalo es cuanto permanece de los anchos basamentos que formando tres cuadros en cada frente, abriéndose por medio de dos puertecillas de bronce coronadas, embutidos de esculturas místico-históricas, recamados de arabescos, frisos y alegorías, segun el estilo de la transicion, servian de grandiosa peana á las urnas de alabastro, á los sarcófagos marmóreos, á los ataudes de oro y terciopelo, donde dormian el sueño de la muerte los glorificadores de la nacion aragonesa; urnas y otros preciosamente afiligranados, revestidos de símbolos y figuras, recortados de encaje y pináculillos, cubiertos de estatuas yacentes sobre sus tapas triangulares, cobijados de airosos doseletes que por medio de coloradas vidrieras dejaban entrever cual misterioso cielo, sus bovedillas azules sembradas de estrellas de oro.

Y estos soberbios mausoleos encerraban, el de la derecha, al famoso conquistador y restaurador de la monarquía, al ceremonioso cimentador de su grandeza, con las dos princesas que le acompañaron en el tálamo y en el trono; y al primer representante de una nueva rama, don Fernando el de Antequera; el de la izquierda al dadivoso Alfonso II, el gentil y caballeresco Juan I con sus esposas doña Matea de Armañac y doña Violante, y su hija doña Juana, condesa de Foix; á los reyes don Juan II y doña Juana, teniendo al lado su hija doña Marina y mas abajo su nieto don Juan, fruto malogrado del enlace del rey Católico con doña Germana de Foix.

Y al pié de los monumentos anteriores, en el claro que mediaba entre ellos y los arcos, otros panteones erigidos por las ilustres casas de Segorbe y de Cardona, formando igualmente triples comparticiones mediadas de estatuas de alabastro, adornados con sus puertas de bronce y enriquecidos de labores delicadísimas, guardaban al piadoso don Martin y su primera consorte doña María; á la reina de Hungría doña Beatriz, hija de don Fernando y doña Isabel de Nápoles; al ídolo de los catalanes, el príncipe de Viana; al infante don Pedro, vástago de Fernando I, y últimamente, á la distinguida serie de representantes de las dos familias costeadoras que despues de asistir á sus reyes en el trono, quisieron lealmente rodearles en la tumba, como hemos dicho, en el pórtico, en las capillas.

Tambien en los claustros y hasta en los umbrales y alrededores del templo descansaban otros muchos señores, flor de la nobleza catalana, personajes de alta grarquía, dignatarios de elevado empleo, cuya enumeracion seria prolija en este lugar, pudiendo decirse que todo Poblet era un vasto cementerio, una gran córte funeraria, tan espléndida y numerosa como pueda tenerla nacion alguna de las existentes, pues reunia ocho reyes, nueve reinas, dos príncipes, diez infantes, cinco infantas, veinte y dos condes ó duques, diez condesas ó duquesas, todos de sangre real; un arzobispo, cuatro obispos, veinte y siete barones ó señores feudales y gran número de guerreros, embajadores, grandes-maestres, donceles, pages, dueñas y nobles damas. Además habia en el cementerio particular de los monges huesos de linajes mas ó menos notables, entre ellos los Mur y los Soler de Lérida, los Cerveras de la Espluga, los Espugny de Reus, los Queralts de Santa Coloma, los Puigverí de Piera y Benaixa, los Rocamoras y Ribelles, y algunos de los Anglesolas.

¡Qué fecundo venero de estudios tendria ahí ahora nuestra aplicada juventud, para fijar sobre seguros datos la historia de la edad media catalana, tan poco conocida, cuanto digna de serlo! Mas ¿cómo emprender semejante tarea cuando unos tras otros van desvaneciéndose los singulares legados de aquella época? ¿Quién es capaz de devolvernos los perdidos tesoros que acabamos de enumerar?

La muerte no respeta ni aun á la muerte...

Poblet, maravilla ayer, hoy es solo una memoria. «Ayer panteon de reyes, hoy es nido de aves voraces: el viento y las tempestades se estrellaban ayer contra sus muros, y hoy el huracan turba el silencio de sus capillas y de sus salones con el ruido de las piedras que va sin cesar desmoronando. Ayer recibió el homenaje de todos los pueblos del contorno, y hoy los pueblos han levantado con sus escombros los edificios que les sirven de albergue y de recreo. Ayer solamente veía entrar por sus puertas hombres llenos de respeto que iban á hincarse de rodillas ante sus altares, y hoy no ve sino curiosos que van á recorrer sus ruinas, compadeciendo cuando mas la desgraciada suerte que le cupo. Ayer fue el rey de los monumentos de su época, y hoy se ve eclipsado por otro monasterio del mismo siglo, dádiva del mismo príncipe y joya de la misma órden cisterciense, al que concedió el cielo salir casi ileso del furor de nuestras discordias civiles (1).

»¡Pobre monasterio! llorad sobre sus restos, artistas; llorad vosotros todos, los que estimais en algo las glorias de nuestra patria; y vosotros poetas, á quienes conmueve hasta la caida de las flores, arrancad de vuestras liras los acentos mas sentidos para cantar la caida de este monumento, urna en que estuvo depositada la gloriosa grandeza de algunos siglos (2).»

JOSÉ PUIGGARÍ.

RECUERDOS DE MIS VIAJES.

PRIMER VIAJE Á AMERICA.

ECUADOR.

XXVIII.

Discurriendo, una fresca y apacible mañana de diciembre, por los siempre verdes alrededores de Quito, hallémе solitario en las agrestes faldas del Pichincha. Sentado en una enorme peña, tenia á mis piés la ciudad. Erguian orgullosos, en torno mio, sus altísimas cimas, los colosales montes de la cordillera. Los rayos solares herian algunos de sus prismáticos picachos coronados de nieve. De ásperos y tristes sitios, de profundísimas cavernas, surgian tenues vapores que formaban á mi presencia misma, nubes preñadas de tempestades. Cerniase sobre mi cabeza el condor de los Andes. Vagaba en derredor un soplo misterioso: era un magestuoso é imponente espectáculo. Ante semejantes panoramas nacen naturalmente en la mente humana elevados y sublimes pensamientos.

«No, pensaba yo entonces. No es el acaso el arquitecto de las montañas. Calculada está la forma de cada monte, hábilmente dispuesto el lugar de cada piedra. Las rocas que engendran las montañas, tienen un corte trazado por una mano previsora. Elévanse á pico en la tórrida zona como destinadas á proyectar incomensurables sombras; forman en las templadas, superficies inclinadas, para dar lugar á anchas faldas y á casi horizontales laderas, que puedan ser vivificadas por los debilitados rayos solares. Esos soberbios obeliscos que se pierden en el firmamento, reunen en torno suyo las benéficas nubes que convertidas en lluvia de plata, refrescan los campos, las selvas umbrías, las florestas. Sin las nieves perpetuas que se sostienen en todas las grandes alturas del globo donde impera el adusto dios de las tormentas, los rios, esas grandes arterias que sustentan la vida vegetal, faltos de alimento, desaparecerian de la tierra que quedaria convertida en un desierto. Esos mismos volcanes, esas terribles bocas de fuego, son necesarias para mantener las justas proporciones atmosféricas, para equilibrar el cambio de gases entre los animales y las plantas.»

Mientras bullian en mi mente estas ideas, prepará-

(1) Luis Figuier que ha frecuentado una reunion de alquimistas los describe de esta manera: «Cuando los alumnos habian abandonado la sala despues del trabajo diario y se estendian las primeras sombras de la noche entraban uno á uno los adeptos. Imposible es hallar nada mas singular que su aspecto, sus costumbres y hasta su traje. Algunas veces los he visto en las bibliotecas públicas encorvados sobre grandes libros en folio; y por la tarde en los sitios apartados, con los ojos fijos, sumergidos en una vaga contemplacion del estrellado cielo. Casi todos se parecen. Envejecidos ó acabados antes de tiempo, mal vestidos de negro ó cubiertos de un gran sobre-todo de color indefinible que se ajusta á su enflaquecido cuerpo. Una barba incuta medio cubre su rostro surcado de hondas arrugas en que se leen sus incesantes trabajos, sus vigilias, sus devoradoras inquietudes. En su palabra lenta, mesurada, solemne, hay algo del tono, de la gravedad que atribuimos al lenguaje de los iluminados en los últimos siglos. Su aspecto abatido y orgulloso al mismo tiempo revela las angustias de una esperanza perdida mil veces y recobrada otras tantas.»

Es probable que la imaginacion haya exagerado algun tanto esta pintura.

(2) Véase el núm. 58.

(1) Santa Creus, á cinco leguas de Poblet, orillas del Gaya, fundacion del año 1157. Su iglesia encierra los elegantísimos panteones de don Pedro III y don Jaime II. Desgraciadamente su estado de conservacion deja tambien harto que desear.

(2) Pi y Margall, *Recuerdos y Bellezas*, tomo II de Cataluña.

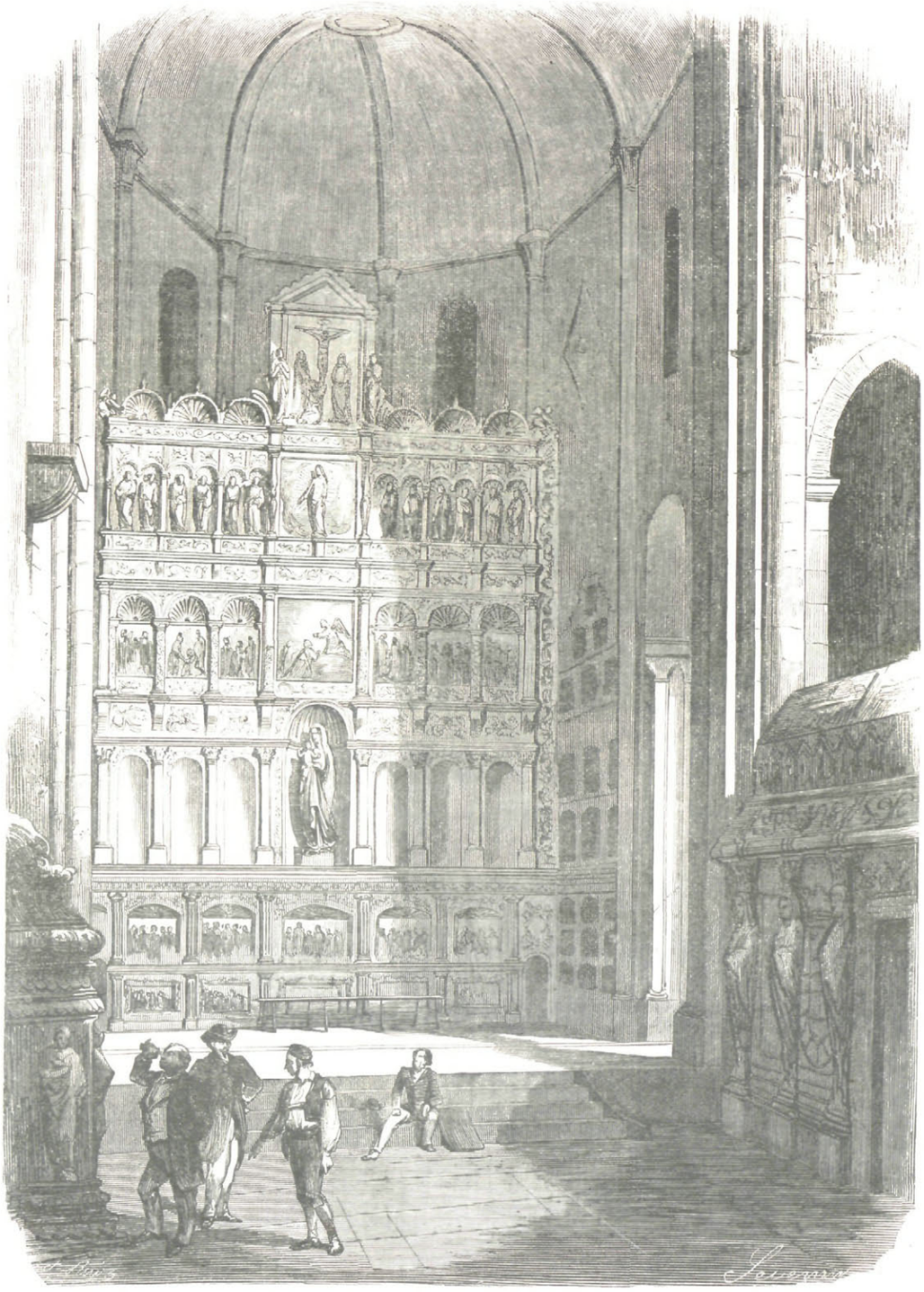
bame el Pichincha una formidable sorpresa. La piedra, sobre que estaba colocado, comenzó á agitarse como á impulso de un movimiento convulsivo. Al poner las plantas en el mismo monte, parecia inseguro y oscilante: algun derrumbo se habia verificado en el interior del volcan.

Bien que el baron de Humboldt observó un fenómeno análogo y perpetuo en una de las cimas de sus tres cónicos pisos que rodean el cráter, de tres millas de circunferencia. Colocado allí sobre un enorme peñasco, que se adelanta hácia el abismo, observó los convulsivos movimientos del inseguro coloso en que se hallaba colocado. El mismo Humboldt calcula que las oquedades del volcan llegan hasta la misma ciudad de Quito. Y en efecto, he observado, que cuantas veces subí las faldas del monte inmediatas á ella, sonaban mis pisadas como si el suelo que me sostenia fuese una inmensísima bóveda.

La primera erupcion de que hay noticia, hízola este volcan el año de 1539: cubriéronse los campos de *Iña-Quito* de enormes peñascos arrojados entre columnas de fuego por el cráter del volcan. Púsose en terrible actividad por segunda vez á las dos de la tarde del dia 3 de setiembre de 1587. Entonces precedió y acompañó la erupcion un terrible terremoto. El movimiento de la tierra era tan violento, que su superficie presentaba el aspecto de las agitadas olas del Océano: nadie podia sostenerse en pié. Cayeron á plomo muchas casas, iglesias y torres, quedando la ciudad cubierta de escombros. Era tan denso el humo y tantas las cenizas suspendidas en la atmósfera, que los rayos solares no podian penetrarla, y por do quier reinaban las tinieblas. Duró este fenómeno tres dias, que fueron para Quito tres lóbregas noches solo alumbradas por los encendidos peñascos lanzados por el volcan.

Un fenómeno análogo traia entonces agitados los ánimos de los quitenses. Ya á nuestra llegada á Guaranda, nos habia dado noticias de él, la señora del ministro Icaza. En efecto, tambien un denso humo y una espesa lluvia de cenizas, sumió á Quito en una perpétua noche pocos dias antes de nuestra llegada: el aire era irrespirable. Los habitantes hicieron penitencia, y se entregaron á prácticas de devocion. Al fin á los dos dias reapareció la luz; pero la causa del fenómeno permanece aun en tinieblas: ignórase si las cenizas fueron lanzadas á la atmósfera por el Cotopaxi ó el Pichincha.

Hizo este su última erupcion el año de 1660. Esta vez fueron advertidos los habitantes de Quito por su terrible enemigo. Muchos dias antes de la catástrofe quedaron todos aterrados con los horribles bramidos que repetian temerosos los ecos de las vecinas montañas. Como precursores de la gran esplosion, vomitó el volcan globos de fuego y enrojecidos peñascos, que se elevaban en la atmósfera en forma de fragmentos de astros desprendidos de la bóveda celeste. Al fin 27 de octubre reventó con furia inconcebible el monte, abriendo una enorme boca por la parte opuesta á la ciudad. A esto debe su existencia. Y ciertamente los proyectiles arrojados por el volcan fueron tantos, tantas las llamas, tantas las cenizas, que muchas leguas de territorio quedaron sepultadas bajo los escombros. Las mas densas tinieblas reinaron muchos dias. Despavoridas las fieras y alimañas de las selvas y los montes abandonaron sus guaridas y vinieron en busca de asilo, hasta la morada de los hombres.



ALTAR MAYOR DEL MONASTERIO DE POBLET (COPIA DEL NATURAL).

Arrojó el volcan, en esta tremenda erupcion, una de sus mas altas puntas, abriendo una inmensa boca hácia la parte de los bosques orientales. Este anchísimo respiradero de mas de cinco mil doscientos noventa y dos piés, tiene dos cráteres. Descendieron á ellos en 1845, con gran esposicion y peligro, Mr. Wise y García Moreno, rector durante mi permanencia en Quito, de aquella universidad, hoy presidente de la república. Resulta de sus observaciones, que, el fondo del primer cráter está á quince mil quinientos trece piés sobre el nivel del mar. Sepárale del segundo cráter, elevado del mismo nivel catorce mil trescientos setenta y seis piés, una colina de terrenos quemados. Este segundo cráter está sembrado de algunas bocas pequeñas que despiden vapores sulfurosos. Hay hácia la parte occidental de este cráter en ignicion permanente un cono de catorce mil setecientos cuarenta y cinco piés de altura.

Los tres cónicos picos que rodean el cráter general, se llaman *rucu-Pichincha* (Pichincha viejo), *guagua-Pichincha* (Pichincha niño), y *cundur-guachana* (madriguera de condores). En uno de estos picachos colocaron, en 1836, los académicos franceses y españoles, la cruz que les servia de señal en sus medidas trigonométricas.

Estas glorias científicas en comun alcanzadas por franceses y españoles en estas apartadas regiones trajeron á mi memoria la desleal conducta del primer Bonaparte para con España. La astuta Inglaterra aprovechó hábilmente la funesta ambicion del célebre guerrero para atizar el fuego de la discordia en nuestras colonias y preparar la actual decadencia é inevitable ruina de las efímeras nacionalidades que de ellas surgieron. En efecto, en aquella tierra que entonces hollaba con mis plantas fueron derrotados los escasísimos restos del ejército español, el 22 de mayo de 1822, en la célebre jornada de los Andes del Pichincha. Don Melchor Aymeric allí vencido fue el último presidente español de la Audiencia de Quito.

XXIX.

Hecnas estas reflexiones, volvíme á esta ciudad, quizá la mas rica en recuerdos de toda la América del Sur. Era el primer domingo de mi permanencia en ella. Dióme esto motivo de observar algunas de sus costumbres. Como en todo pueblo católico, caballeros y señoras frecuentan desde el amanecer las iglesias. Nada hay en ello de estraordinario; pero parecióme algo singular, sino el traje, la manera, que de llevarle tienen las señoras. Aunque visten como nuestras damas, no usan para ir á misa, sombrero, ni mantilla. Colocan sobre la cabeza un gran pañolon de seda y se embozan en él, cubriéndose el rostro hasta los ojos. Tras cada señora va una cholita para llevar la alfombra. Son algunas de riquísima tapicería y les sirven para arrodillarse y sentarse en la iglesia. Van á ella las blancas de la plebe con la cara descubierta, saya de bayeta, bordada camisa, y encarnado rebosillo: llámanlas *bolsiconas*. Estas y las señoras llevan partidos y trenzados en dos mitades los larguísimos cabellos, como las gallegas campesinas. Las cholas, las zambas y las indias no suelen variar de traje.

Es tambien el domingo el dia clásico de las visitas. Desde las doce á las dos, comienza esta especie de jubileo. Los caballeros, ordinariamente de rigurosa etiqueta, visitan á las señoras solo en este dia y á estas horas. Por lo comun, cada señora tiene, durante ellas, una docena de admiradores, que sin cesar, se relevan.

Las visitas entre señora y señora, suelen hacerse cualquier dia, y siempre por la noche y prévio aviso, ó recado atento de prevencion. Caballeros solos no se permiten jamás visitas de confianza á señoras, sin estar préviamente autorizados para hacerlas por motivos muy especiales: el parentesco y noviazgo son los mas comu-

nos para obtener gracia ante el bello sexo quiteño. Este suele á veces hacer escepciones en favor de los estranjeros.

Tuvimos nosotros, aquel primer domingo, gran afluencia de visitantes. Urbinistas y floranos, nombres con que se distinguen los dos partidos políticos que se disputan el poder en aquella república, quedaron como estupefactos, de verse reunidos en el neutral campo de la legacion de España. La señora que en ella hacia los honores, habia sido ya solicitada por el bello sexo quiteño para tributarla sus respetos. Una semana en Quito fuera tiempo suficiente para conocer lo mas amable y distinguido de sus habitantes.

VIAJE AL ECUADOR.—EL PICHINCHA VISTO DESDE EL VALLE DE CHILLO.

Son estos en tesis general, hospitalarios y bondadosos, aparte defectos, hijos naturales del gran apartamiento en que viven y de muchas inveteradas y añejas preocupaciones. El bello sexo, por ejemplo, es dado, con esceso al misticismo, y no poco á la gazmoñería. A veces una inocente y pura señorita, de quince á diez y seis años, y una dama, de dudosa conducta, desaparecen de la sociedad para encerrarse en la casa de ejercicios del Tejar. Este edificio, llamado tambien *Recoleccion*, es nuevo, de arquería de cal y piedra, y pertenece al convento de la Merced. Hay allí un bonito panteon. Desde mi habitacion he ido muchas veces á paseo á este lugar triste y solitario. Para ir á él, se toma la calle de la Muralla, limitada de uno de los lados por el convento de Mercenarios, hácia el monte, y pasando una de las quebradas que atraviesan á Quito, por un angostísimo puente, súbese á aquel albergue religioso entre dos filas de floripondios. Muchas veces contemplé desde aquel lóbrego lugar los fuegos nocturnos del Cotopaxi. Por lo demás, la niña inocente, metida sin motivo y por un esceso de celo religioso en este lugar de expiacion, sale de él, llena de temores pueriles y á veces persuadida de una falsa vocacion de que mas tarde se arrepiente. La dama de dudosa conducta, vuelve al mundo, para entregarse á nuevos y quizá mas escandalosos galanteos.

La falta de aseo es muy comun en Quito. Este defecto es hijo de una falsa idea higiénica. Creen que lavarse diariamente la cara y las manos, como hacemos los europeos, aja no solo el cutis, sino que perjudica la sa-

VISTA DE LA BODEGA.—MONASTERIO DE POBLET.

lad. Así es que no acostumbran lavarse sino cuando se bañan, y los individuos de ambos sexos, mas limpios, no suelen hacerlo, mas que una ó dos veces al mes.

Reina una casi general ignorancia acerca de los hombres y las cosas de España. Los enemigos de nuestras glorias esparcieron entre aquellas gentes sencillas mil ideas absurdas. Creen, como artículo de fe que no tenemos comercio, ni industria, ni ciencias, ni artes, ni literatura, ni caminos, ni canales, y lo que es peor, para nuestros compatriotas que frecuentan la América, ni ejército, ni armada. Pasmadas quedaban muchas personas de la buena sociedad, á quienes con datos irrecusables les hacia ver lo contrario. Esta preocupacion fatal para nuestro comercio y para nuestra tan natural como justa influencia en aquellas comarcas, no cesará hasta que nuestros buques de guerra paseen los puertos del Pacífico, á lo menos en igual proporcion que los de Francia é Inglaterra. He observado que los pueblos americanos hacen como los niños: obedecen mas al sentimiento, que á la razon. No basta persuadirlos, es necesario que sientan.

Los jóvenes de la primera sociedad quiteña, estudian y trabajan poco. Carecen de estímulo. La molicie en que yacen sumidos conduce á muchos á esceros que los degradan. Como no hay diversiones honestas, ni verdadero pasto intelectual, frecuentan inmundos garitos y se entregan á la crápula.

A pesar de estos defectos, hay un fondo de bondad y rectitud en esta juventud gastada mas que por los vicios por las circunstancias del estado social en que viven. Los mas son viciosos por debilidad; débiles por ociosidad; y ociosos por necesidad. Una especie de fatalismo pesa sobre aquel pais donde todavía tienen fuerza y lozanía los instintos nobles. Quizá un dia no lejano, le tienda la Providencia una amiga mano. Esperemos.

XXX.

Acabó la recepcion de nuestro primer domingo en Quito, á las tres de la tarde. Estaba serena y tranquila. La cotidiana tormenta no amenazaba. Aproveché tan favorable oportunidad para visitar un edificio muy próximo y bastante notable: el convento de Franciscanos. Su frente presenta una grandiosa fachada y un estensísimo pretil. Lo que propiamente constituye el convento es grande, con una hermosísima iglesia muy bien decorada, con muchos patios y no pocas fuentes de cristalinas aguas. Formando un todo con el convento de Franciscanos están á él adheridas las capillas llamadas de *Cantuña* y *San Buenaventura*. La parte del edificio, llamada tambien convento de San Buenaventura sirve de local á las dos Cámaras: la del *Senado*, y la de los *Representantes*. Estos locales no presentan ningun signo esterior ni interior del objeto á que están destinados, cuando no funciona el Congreso.

Reúnese anualmente el del Ecuador, el 15 de setiembre. Consta el Senado de diez y ocho senadores, seis por cada distrito de los tres en que está dividida la república. Compónese, la Cámara de representantes de treinta diputados, diez por distrito, y electos por asambleas de trescientos electores. Para la eleccion de presidente y vice-presidente, supremos magistrados, variables cada cuatro años, reúnense las tres asambleas de distrito en una general, que por consiguiente consta de novecientos electores. La igualdad de representacion por distritos está basada en el pacto social de 1829 celebrado entre los tres antiguos departamentos del Sur de Colombia, para formar un solo Estado independiente. Ejerce el poder judicial, una corte suprema, tres cortes superiores de distrito y los tribunales jurados. Para el despacho de los negocios del Estado elige el presidente tres secretarios que se llaman ministros, y constituyen el gabinete responsable. Nombra este para el gobierno político y administrativo, gobernadores de provincia y jefes políticos de canton. En cada pueblo hay una municipalidad, y en cada parroquia un teniente-alcalde, autoridades que elige el pueblo de raza blanca y algunos individuos de la mestiza. Este órden de gobierno está establecido en virtud de lo dispuesto en la constitucion republicana dada por la Convencion de Cuenca en 1845 y reformada por la Asamblea de Guayaquil de 1852 y la legislatura ordinaria de Quito de 1853.

Mis lectores habrán echado ya de ver cómo esta máquina gubernamental funciona y cómo ha sabido organizar la sociedad ecuatoriana. El editor de la Historia de Velasco, en una nota colocada al pié de la página 55 del tomo II, aprecia los efectos de la reunion de los Congresos ecuatorianos en los siguientes términos:

«Somos independientes, dice, nos damos leyes á »nosotros mismos; ¿pero, estas leyes, son mas sabias »que las del gobierno español? La aproximacion de un »Congreso, la reunion de los PADRES DE LA PATRIA, se »ha comparado en sus efectos á las destructoras erup»ciones de nuestros volcanes, y ninguna voz ha pre»tendido demostrar que semejante símil es exagerado.»

En esto, habia yo entrado en la capilla ó iglesia de *Cantuña*, y examinaba detenidamente su estilo arquitectónico, cuando, acercándoseme un religioso, me dijo:

—Usted es estranjero á lo que parece. ¿Conoce usted la historia de esta capilla?

—No por cierto.

—Pues si usted tiene curiosidad puedo satisfacerla.

—Me hará usted mucho favor.

—Sentémonos en aquel banco, dijo, señalándome uno que en mitad de la nave de la iglesia habia, y estaremos mas cómodos.

—Perfectamente, añadió, cuando nos hubimos colocado á su gusto en el banco indicado.

Y el buen religioso comenzó su anecdótica historia de este modo:

«Esta capilla, en que por la misericordia de Dios nos hallamos, está dedicada á los Dolores de la Santísima Vírgen. El vulgo cree aun hoy haberse edificado con los caudales de un réprobo; pero el confesor de este mismo hombre dejó escrita la verdad del caso, que con accidentales y poco importantes alteraciones voy á referirle.

Entre los indios que hallaron los españoles, al apoderarse de Quito, en tiempo de la conquista, distinguíase y llamaba particularmente la atencion por su deforme fealdad, un rapaz de catorce á quince años: era contrahecho, jorobado, y con tan monstruosas facciones, que el comun de las gentes creia ver en él, la imágen del diablo: llamábase *Cantuña*. Vivia solo. No tenia padres, ni parientes. Servia con celo á los españoles, por manera que estos tenian con él mil atenciones y bondades á pesar de su monstruosa fealdad. Aficionóse mucho á él Hernan Suarez, capitan de ejército, hombre pacífico, buen cristiano y de escelentes costumbres.

—¿Quiéres entrar á mi servicio? dijo un dia Suarez á Cantuña.

—Mucho me holgaria de ello, señor.

—Pues vente á mi casa.

Entró Cantuña al servicio del capitan español, y descubriendo en el rapaz indio agudeza y recto juicio hizo que le impusieran en la religion cristiana y le enseñaran á leer y á escribir.

Azares de la suerte trajeron á Suarez á gran decadencia y hasta pobreza. Cantuña era agradecido. Viendo á su señor triste y cabizbajo dirigióle la palabra en estos ó semejantes términos:

—¿Qué causas, amo y señor, traen á vuestra merced tan apesadumbrado?

—He venido á pobre, buen Cantuña. Ya lo sabes. Solo me quedaba esa casa en que vivimos. Pero tengo que venderla para pagar mis deudas, porque soy hombre de honor y buen cristiano.

—Pues si quiere oir su merced el consejo del pobre indio, no venda la casa, antes bien mande fabricar dentro de ella un secreto subterráneo.

—¿Y con qué objeto?

—Suplico á su merced me dé su palabra de caballero de no revelar jamás lo que voy á decirle.

—Te lo prometo.

—Entonces reuna en el subterráneo todo lo necesario para fundir oro. Yo le daré lo bastante no solo para pagar sus deudas, sino para vivir el resto de sus dias con holgura y si quiere con suntuosidad.

—Pero, yo soy cristiano, repuso el capitan Suarez, y necesito saber el orígen y la procedencia de ese oro que tan generosamente me prometes.

—Voy á satisfacer sus escrúpulos. Acosado Rumiñagüi por los españoles, resolvió reducir á cenizas esta ciudad y ocultar antes los tesoros del palacio de los incas. Mi padre, el indio Hualca era uno de los secuaces del tirano. Llamóle este para que le auxiliase á sepultar aquellos tesoros. Aunque no contaba yo entonces mas que nueve cursos de sol escasos, acompañé á mi padre y al desmoronarse una casa, presa de las llamas quedé agoviado bajo el peso de los escombros. Fuése mi padre á la montaña con Rumiñagüi, y juzgándome muerto, dejóme allí abandonado. Sacaróume los españoles de entre los escombros y curáronme; pero no pudieron devolverme las formas que habia perdido: quedé disforme como me veis.

—¿Y por qué no has hecho uso hasta ahora de ese secreto?

—Habia jurado guardarle y cumpliré mi juramento. Cantuña no descubrirá al capitan Suarez donde están los tesoros escondidos; pero le dará el oro necesario para hacerle rico.

Y en efecto llevóle Cantuña en dos noches, entre oro y alhajas valor de cien mil castellanos de oro, esto es, 100,000 pesos fuertes.

Llamó mucho la atencion del público, en aquella época, el repentino y misterioso cambio en la fortuna del capitan Suarez. Todos hacian cálculos y conjeturas; contábanse mil fabulosas historietas; pero nadie podia dar con la verdad del caso. Empleaba Suarez gran parte de su caudal en socorrer á los pobres. No tenia hijos. El año 1550 llamóle Dios á juicio, y al hacerse notorio su testamento, vió todo el mundo con sorpresa, dejaba al indio Cantuña por único y universal heredero.

Comenzó entonces á sospecharse algo de la verdad y era comun opinion en la ciudad que Cantuña era conocedor de un oculto tesoro. Gastaba en realidad Cantuña mas que su amo; pero como él lo empleaba todo en obras piadosas y en socorrer á los desgraciados. Al fin la envidia y las hablillas llevaron al buen Cantuña ante los tribunales. Pero el sagaz indio ideó una singularísima ficcion que le sacó de apuros. En efecto, colocado en presencia de los jueces contestó así á sus preguntas.

—¿Por qué razon te hizo su heredero el capitan Suarez?

—En agradecimiento de las muchas riquezas que le he proporcionado.

—¿Y cómo has adquirido tú esas riquezas?

—Vendiendo mi alma al diablo.

—¿Y por qué has hecho esa venta?

—Mi amo Suarez habia venido á pobre. Se moria de tristeza. Subí entonces al monte y llamé al demonio por tres veces. A la tercera se apareció, arrojando llamas por todo su cuerpo.—¿Qué quieres?—Oro para mi amo que se muere de pena.—Clava ese alfiler en tu brazo: firma con tu sangre ese papel. Hícelo así, recogió el pacto y sumióse en el abismo dando una horrible carcajada. Desde entonces mi amo tuvo oro: yo y él lo hemos empleado en buenas obras para obtener mi rescate. No sé si lo conseguiré en lo que me resta de vida.

Diéronse por satisfechos los jueces; pero desde entonces todos huian de Cantuña como de un condenado. Muchos religiosos le exhortaban á romper el criminal pacto: él declaraba que ya hacia buenas obras al efecto; pero que necesitaba tener oro hasta el último momento de su vida. Llegó este al fin el año de 1574: confesóse Cantuña con un religioso franciscano. Este escribió la confesion de Cantuña casi en los términos en que acabo de referírosla. Era el indio muy devoto de los Dolores de la Santísima Vírgen y con su oro fabricóse la capilla en que ahora nos hallamos. Esta es la causa porque se la apellida de *Cantuña*.»

Di gracias al buen religioso por su amabilidad y siendo ya tarde me volví á casa.

J. DE AVENDAÑO.

ELECTRICIDAD ANIMAL.

Cada nuevo hecho y cada nuevo esperimento que sirve para arrojar alguna luz mas sobre el oscuro y misterioso agente que da animacion al cuerpo humano, debe llamar la atencion no solo del naturalista sino tambien de todo el mundo. El ruido estraordinario que han hecho los prodigios del magnetismo animal, es un indicio de la curiosidad disculpable que induce á los crédulos y á los ignorantes á creer en la mentira y en el engaño de ciertos magnetizadores; pero el verdadero discípulo de la ciencia, el que no quiere apartarse de la luz, limita su curiosidad á hacer un exámen cuidadoso y circunspecto de los fenómenos segun se le presentan á él. No se apresura para hallar la solucion de tan prodigioso enigma, contentándose con teorías quiméricas y fantásticas, porque sabe de antemano que un exámen razonado y exacto de los hechos, es evidentemente lo que le pondrá en el caso de demostrar que estos llamados prodigios no son tal cosa, si no mas bien los efectos principales de las causas primitivas que están en perpetua actividad en el mundo material y que se hallan en una perfecta armonía con las leyes de la naturaleza, á lo menos con aquellas que ya conocemos.

La historia de la electricidad animal empieza con el descubrimiento de Galvani en el año 1780. Se cuenta que su esposa, que era una mujer bella y despejada, padecia de consuncion, por lo cual la ordenó el médico que tomara sopa de ranas. Un dia que las ranas recien cogidas se hallaban en un plato al lado de una máquina eléctrica, un discípulo de Galvani puso por casualidad la máquina en movimiento; la mujer de Galvani notó que las ranas se agitaban despues con un movimiento convulsivo y súbito cuando las tocaban con un cuchillo y llamó sobre ello la atencion de su marido, el cual habiendo examinado este fenómeno creyó haber encontrado el secreto de la vida estableciendo que el fluido nervioso y el galvánico son precisamente uno mismo.

La ciencia de la electricidad hizo una adquisicion importante en el año 1820 con la invencion del galvanómetro, instrumento por medio del cual pueden descubrirse y medirse las corrientes eléctricas estraordinariamente débiles. Su invencion se debe al prodigioso descubrimiento de Oerstedt, conocido bajo el nombre de electro-magnetismo y á él debemos tambien el estraordinario invento de los telégrafos eléctricos.

No citaremos los numerosos naturalistas que se han distinguido por sus ensayos é investigaciones en el terreno de la electricidad animal, pero vamos á dar cuenta á nuestros lectores de un fragmento de electrobiología de Alfredo Smee, el cual contiene los resultados de mas de diez años de estudio y de ensayos, y el modo por el cual ha puesto fuera de duda la analogía existente entre los músculos y la actividad química ó galvánica.

Despues de tomar las disposiciones necesarias para poder medir las corrientes eléctricas se propuso hacer la prueba con un ser animado. El primer animal que tuvo este honor, fue un conejo negro al que le puso una aguja de coser en un músculo de la boca y otra en el tejido celular debajo de la piel. Pasados algunos minutos, el conejo que no estaba contento con ser tratado así, quiso morder el aparato lo cual se notó en el mismo momento por la desviacion del galvanómetro. Entonces le dieron un pedazo de madera para que mordiese; lo que hizo así con todas sus fuerzas é inmediatamente apareció una corriente eléctrica muy violenta.

En este esperimento la desviacion de la aguja probó la existencia de una corriente voltáica mientras el conejo mordia la madera, indicando de este modo en el mecanismo la fuerza que se emplea para poner los músculos en movimiento.

Hace algunos años el célebre Dubois Reymond, que se dedicaba al estudio de la electricidad orgánica, empleó un aparato particular. Fijó un cilindro de madera en la orilla de una mesa, sobre la cual habia dos vasijas con agua y sal, á tal distancia una de otra, que una persona que tuviera el cilindro, pudiera meter al mismo tiempo en el agua el dedo índice de cada mano. Cada vasija tenia una plancha de metal, y estaba unida por medio de dos alambres á un galvanómetro que marcaba hasta las mas pequeñas sensaciones. En el instrumento de que se servia Dubois Reymond, el alambre daba veinte y cuatro mil vueltas. Despues de estar todo dispuesto de este modo, el que quiere hacer el esperimento coge el cilindro de madera con ambas manos, y mete al mismo tiempo los dos dedos índices en el agua de sal. La aguja del galvanómetro queda inmóvil; las corrientes eléctricas que van por los nervios de ambos brazos y son de igual fuerza, se neutralizan una á otra. Si el que hace el esperimento coge con mas fuerza el cilindro con la mano derecha y separa la izquierda, la aguja se mueve entonces de Oeste á Sur, y describe un ángulo de 30, 40, y hasta 50°. Si la prueba se hace del modo contrario, asiendo el cilindro con la mano izquierda y dejando libre la derecha, en ese caso la aguja se volverá en direccion de Oeste á Norte. Estas diferencias en el movimiento de la aguja por la concentracion alternativa de los músculos del brazo derecho ó del izquierdo, no permite duda alguna en la cuestion de que la corriente eléctrica sufre la influencia de la accion que ejerce sobre ella el sistema nervioso.

Tres condiciones son necesarias para el buen éxito del esperimento: primero, mucha fuerza muscular; segundo, compresion de los músculos de un solo brazo cada vez: y tercero, que la piel de la mano sea suave, blanda é igual. Si el que hace el esperimento es débil, la aguja no se mueve apenas. Si los dos brazos comprimen á la vez, pero de un modo desigual, solo aparece en la desviacion de la aguja el esceso de fuerza que el brazo que mas aprieta tiene sobre el otro. Si la piel de la mano es gruesa y dura, es un mal conductor para la electricidad, y la mas pequeña desigualdad en ella, da lugar á efectos químicos que desarrollan corrientes eléctricas. El resultado indisputable de este esperimento es, que siempre que la voluntad del hombre causa una contraccion en los músculos, ocasiona una desviacion de la aguja.

La teoría que concuerda mejor con los numerosos esperimentos que se han hecho sobre esta materia es la siguiente: los nervios son los canales ó el punto en donde se hallan constantemente las corrientes eléctricas que por la contraccion de los músculos pueden interrumpir el dolor ó cualquiera otra sensacion. En el momento en que entran los dos dedos en el agua, queda la aguja completamente inmóvil; los torrentes que van por ambos brazos en direcciones opuestas se neutralizan mútuamente; si solo se retira un brazo se interrumpe en él la corriente, pero la del otro brazo que obra sola entonces, produce en la aguja una desviacion proporcionada á la fuerza muscular ó eléctrica del que hace el esperimento. Asi pues, los fenómenos nerviosos tienen una analogía marcada con los de la electricidad. Las investigaciones y los descubrimientos venideros nos darán á conocer algun dia si la voluntad que hace contraerse á los músculos, es ó no guiada como la electricidad, de la que los nervios son la causa y la sirven al mismo tiempo de conductores, por la influencia de causas ó sensaciones esternas. Desde el tiempo de Galvani han transcurrido ochenta años, sin que nadie haya podido probar por esperimentos hechos en sí mismo, la existencia de corrientes eléctricas que este gran fisiólogo habia presentido; pero la ciencia progresa incesantemente y esplica paso á paso los misterios de la vida; los fenómenos que se consideran como esclusivamente vitales están ligados á otros fenómenos físicos ó químicos y si llega un dia en que se conozca el principio que vivifica al hombre, será debido mas bien á los trabajos de los físicos que á las especulaciones de los metafísicos.

A.

A LA MUERTE.

ODA.

A tí muerte sombría,
Del vulgo ciego y del malvado espanto,
Hoy se remonta audaz la pluma mia;
Y que á su tinta se mezcló mi llanto
Confesar me es forzoso,
Pues ¿quién tu nombre invoca si es dichoso?

En mi fugaz ventura,
Por tu fúnebre carro conducida
Y envuelta con tu negra vestidura,
Te miré con pavor: ¡cuánto á mi vida
Dió de espanto tu ceño!
¡Cuánto tu imágen conturbó mi sueño!

¡Ay! ¡Cómo te has trocado!
Ya tu pálida faz tan pulo miro,
Y el descanso al buscar, de tí olvidado
Al sueño invoco y sin temor respiro;
Y es que en la adversa suerte
Tu aspecto horrible se trasforma, ¡oh Muerte!

No por eso mis quejas
Atronarán al cielo rigoroso:
Pronto, pues poco del nacer te alejas,
La noche ha de llegar de mi reposo;
Y ¿á qué pedir ventura,
Si al fin es prenda que tan poco dura?

Subiré á tí mi canto,
No al tender por las márgenes del cielo
Risueña aurora el purpurado manto,
Ni cuando el sol vivificando el suelo,
Dulcísima armonía
Siembran las aves por la selva umbría.

Allí, cuando el quejido
De las nocturnas aves y agoreras
Al mundo arrulla en sueño sumergido,
Y aullan, su presa al disputar, las fieras,
Y el adúltero pecho
Late al tocar el mancillado lecho;

Allí, cuando el malvado
Al sorprender dormido al avariento,
En su pecho el puñal deja clavado,
O con nudo mortal corta su aliento,
Cantaré en tu alabanza,
Ageno de temor y de esperanza.

Y pues solo en tu seno
Paz halla el infeliz, quien tal se crea
Con mi veneno mezcle su veneno,
Y alivio á su dolor mi dolor sea:
¡Feliz quien mis gemidos
Por no escuchar, se tape los oidos!

El hombre sabio y justo
Te abraza, oh muerte, superior al hado:
De tí delante, sin temor ni susto
Sócrates, por la envidia condenado,
Con dulce faz y enjuta
Llevó á sus labios la mortal cicuta.

Tú das del desgraciado
Algun consuelo á la cansada vida,
Y cual la vírgen que al objeto amado
Rechaza y siente no quedar vencida,
En continua pelea,
No se atreve á abrazarte, y te desea.

Tu mano es, bienhechora,
La que impide á la odiosa tiranía
Que alzándose del mundo por señora
Se aumente de Neron la raza impía,
Y al déspota protervo
Por Dios aclame el degradado siervo.

Tú, del tirano el sueño
Conturbas con horrible pesadilla:
Ve del verdugo el despiadado ceño,
Siente que baja la mortal cuchilla,
Y al tocar su garganta,
Luchando con tu sombra se levanta.

«Jerjes (habla la historia)
Cuando soñando sujetar la Grecia,
Sus huestes quiso ver, ya la victoria
Con esperanza saludando necia,
Mirólas desde un monte,
Vivas mieses cubriendo el horizonte.

Y entonces contemplando
Que la mano del tiempo volveria
En polvo inerte el numeroso bando
Que en la llanura inmensa descubria,
Contristada su mente,
Por sus huestes lloró.»—La historia miente.

Miente, que quien la cumbre
Ocupa del poder, y el lazo aprieta
Que aflige á la ignorante muchedumbre,
A yugo infame con crueldad sujeta,
Al pueblo que envilece
Ni amor profesa, ni le compadece.

Dios se creyó el tirano,
Y á Dios quiso azotar la mar hiriendo;
Y entonces Dios, para el orgullo insano
Del impío castigar: «tu ceño horrendo
A ese déspota asombre
Que tiene ya vergüenza de ser hombre.»

Te dijo: y presurosa
Cruzando el aire con tu sordo vuelo,
Tu vista le clavaste cavernosa,
Y en su pecho infundiendo espanto y hielo:
«Para morir naciste»
Con voz aterradora le dijiste.

Entonces tu presencia
Melló su corazon endurecido,
Y viendo el esplendor de su potencia
A siete piés de tierra reducido,
Sumióse en honda pena,
Y en llanto prorumpió—llanto de hiena.

Tú, del mundo señora
Unica reinarás, cuando el estruendo
De la trompeta celestial la hora
Anuncie al orbe de su fin tremendo,
Y la tierra oscilante
Con horrible fragor su eje quebrante.

Entonces sus guaridas
Las fieras dejarán buscando al hombre,
Ya depuesto el temor de ser heridas:
Y el hombre las verá sin que se asombre:
Porque en trance tan fiero
El tigre temblará junto al cordero.

Fuego el cielo lanzando,
El ya sordo gemir de los vivientes
Su postrer agonía irá anunciando;
Y negando los rios sus corrientes
En vapor convertidos,
Al mar los montes correrán fundidos.

Silencio pavoroso
Sucederá despues, ni un leve aliento
Irá á turbar el sepulcral reposo;
Y vida y luz, sonido y movimiento
Abandonando al mundo,
Dormirá la creacion sueño profundo.—

Ahora te ruego, ¡Oh Muerte!
Ya que á tu númen remonté mi acento,
Que cuando el genio, la enemiga suerte
Rollando vencedor, toque el momento
De cumplir su destino,
La frente ornando con laurel divino,

Le dejes que consiga
La gloria que buscó con ansia tanta.
Mire la suerte que le estrecha amiga,
Oiga el clamor que su victoria canta,
Y contemple embriagado
A un pueblo que le aplaude entusiasmado.

Despues, cuando la envidia
En él encarne el aguzado diente,
Y unida á la ignorancia y la perfidia
Aje el limpio laurel que ornó su frente,
Tu mano descarnada
Podrá matarle, de piedad guiada.

Mas, oh Muerte, te ruego:
Cuando al primer amor un fino amante,
Cercano el premio que anheló su fuego
Mire ansioso llegar, no en duro instante
Pongas fin á su vida,
Matando aleve su ilusion querida.

Deja que arrodillado
Ante los piés de la mujer que adora
Oiga sonar el *sí* tan suspirado;
Y mire en sus mejillas á la aurora
Que con rojos colores
Anuncia el claro sol de sus amores:

Déjale con ventura
Gozar de la que adora las caricias:—
Y luego caiga, cuando el agua pura
Deje ya de correr de sus delicias,
Tu golpe suspendido:—
Cuando ya el desengaño le haya herido.

ZACARIAS ACOSTA Y LOZANO.

HISTORIA DE UN LIBRO.

(ANÉCDOTA VERÍDICA).

I.

Ismael Culoskich, hombre de alguna edad, y de muchas barbas, tenia un *harem muy decente* y capaz de satisfacer las *exigencias* de los mas *golosos*: media docena de esclavas, servidas por cuatro esclavos negros, eran las mas *distinguidas de su gran señor*; aunque turco, era bastante instruido, y cuidaba con esmero de la educacion científica de un hijo, único á quien prefería, de solos diez y ocho años de edad, y al que amaba con estremo.

Parecióle al padre que ya era tiempo de que su hijo se gobernase por sí solo, y fuese poniendo en práctica los consejos que le habia dado; por lo tanto, un dia en que paseaban juntos, le cogió de la mano y apartándose á uno de los cenadores de un florido jardin, como paraje solitario donde de nadie podia ser oido, le abrazó con la mayor ternura, y poco mas ó menos, le habló en estos ó parecidos términos:

—Voy, hijo mio, á enviarte á Constantinopla, á casa de mi hermano Samuel, que es bajá de tres colas: allí verás el mundo tal cual es en la vida, y conocerás el valor de todas sus grandezas, como lo profundo de sus males; porque en cuanto se pueda, es menester que cada uno lo vea todo... todo por sus propios ojos, y lo conozca todo por sí mismo. Seria indiscrecion en tí el afligirte con esceso por los males que llegues á padecer, pues no conviene que al sabio le abata la pena, ni le arrebate fuera de sí la alegría: evita cuidadosamente las borrascas que mueven en nuestra alma las pasiones desordenadas, y considera que tu espíritu es como un cristal

muy terso, que has de procurar no empañe nunca el hálito impuro de la *vida relajada*.—Está preparado para todas las desgracias de la vida humana; procurando ser siempre el mismo, tanto en la prosperidad como en la adversa suerte: ó no te admires de nada... ó admírate de todo.—Respeta á todos los hombres en general, considerálos en particular, y fíate de pocos: á ninguno hagas depositario de tu secreto, no cuentes con otro mejor que tu corazon. Bueno seria buscases un amigo, hallazgo, hijo mio, el mas importante que podria depararte la fortuna; pero aun así, sobre todo te encargo, amado mio, que seas discreto, sóbrio, atento y templado, no alterando las creencias de los demás, ni ostentando erudicion para hacerte *valer* sobre los que escuchan.—Difícil me será siempre el comprender el modo que la materia tiene de obrar en nuestro espíritu y en nuestra razon; pero es bien cierto, que uno y otro se pierden con el uso exagerado de los licores; abstente, pues, de las bebidas.—Refrena tus apetitos desordenados, y conténtate con tener y gozar lo absolutamente necesario.—Aun no conoces, hijo mio, á las mujeres, esa figura colocada á nuestro frente para alucinarnos... y perdernos las mas de las veces: pues bien, sábete que por lo general este sexo nació para *dominar*, si no se le hace obedecer; si quieres un dia conservar tu dominio en tu casa, no te enamores de tus esclavas ni las hagas partícipes de tus dolores, ni de tus alegrías. Huye siempre de obrar por la ira, que degrada al hombre, y jamás manches tus labios con la mentira, pues que envilece. Esto era, hijo mio, lo que en pocas palabras tenia que decirte. Tu viaje lo tengo prevenido; parte, pues, y no te olvides nunca de tu padre; esfuérzate en probarme que no he sembrado en terreno ingrato, y que mereces el cariñoso cuidado que de tí he tenido y que mas de una vez me ha hecho padecer.

Dicho esto, Ismael abrazó á su hijo, y se separaron.

Al dia siguiente partia el hijo de Culoskich para Constantinopla.

II.

Mucha razon tiene mi padre, se decia el jóven Culoskich, andando ya por el camino; ¡cuán necio seria yo si llegase algun dia á apartarme de sus sabios consejos!... ¡Pobre viejo y cuánto te debo! Son tan fáciles de seguir, que no dudo quede mi padre plenamente satisfecho de mi conducta. Sí, padre mio, el cielo me es testigo, y os juro por...

—De nada se debe jurar, dijo á esta sazon un hombre muy alto, muy seco y pálido, que parecia seguir las pisadas de Culoskich en la misma direccion de su viaje. Ten entendido, mozo alocado, prosiguió diciendo el aparecido personaje, que tus temerarios juramentos son delitos... y que tal vez no tardará mucho en ser castigada tu necia presuncion.

—Ya conozco por vuestro ropaje, respondió Culoskich con bastante compostura, que sois un dervis; pero á la cuenta vos no sabeis que yo soy un filósofo é hijo de otro filósofo á Dios gracias; pues si lo supiérais no os quedaria duda alguna de que me es imposible caer en ninguna necedad, ni incurrir en aquello mismo que mas se me ha aconsejado no olvide.

—Por lo mismo que acabas de decir, repuso el dervis, veo que no eres filósofo, sino un necio completo.

—Tú eres y serás el necio y además un solemne embustero... y mentecato, replicó Culoskich encolerizado.

—Pruébalo, repuso con la mayor sorna el insolente dervis—y Culoskich sacudiéndole un bofeton, que se disponia á repetir.

—Ahí tienes la prueba, le dijo; y ahora te prevengo; que escapes de aquí al instante si no quieres que acabe de desahogar, con daño de tus costillas, la cólera que me has causado.

Como el dervis viese la cosa mal parada, y que no era él mas fuerte que su *interlocutor*, tuvo la *prudencia* de escapar, no sin antes derramar una mirada de encono sobre el jóven Culoskich, y siguió su viaje por diferente via que nuestro filósofo en ciernes.

Buena la hemos hecho, se iba diciendo á sí mismo Culoskich. Me he dejado llevar de la cólera, enfermedad, en la cual juré no caeria nunca; pero bien es cierto que mi padre no me previno que hallaria en el camino un dervis que me llenase de injurias. Visto está que no es cosa tan fácil, cual yo creia, el ser pacífico y sufrido.

Así monologando, ocupado en estas meditaciones pasó nuestro jóven el resto del camino, encontrándose á pocos momentos dentro del recinto de la ciudad á que se dirigia.

III.

El sol dabá sus últimos destellos, cuando nuestro filósofo llegó á Constantinopla, y al hacer su entrada, se quedó absorto al ver tan grande y magnífica ciudad, llamando su atencion cuanto se ofrecia á su vista; y lo mismo se fijaba ante un colosal palacio, que se paraba á contemplar el mas miserable y ridículo edificio. Estaba tan absorto y abstraido en sus observaciones, que mas bien parecia un bobo: estaba convertido en un verdadero payo, como diríamos en esta tierra, ó un paleto, si nos trasladásemos á la de María Santísima. Un judío, muy atento (aunque en esto no hay escepcion entre esa raza que echó de ver que era forastero) se acercó á él, y sacándole de su necio arrobamiento, se ofreció á servirle en cuanto él pudiera. Quedóse muy sonrojado Culoskich, porque comprendió que no obraba segun los consejos de su padre en admirarse de todo; y ya bien en sí, pidió al judío le hiciese el favor de llevarle á casa de su tio el bajá.

—Convengo en ello, contestó el judío; pero como hay muchos bajaes en Constantinopla, no hareis mal en decirme cuál de ellos es vuestro pariente.

—¿Quién pregunta eso? objetó casi con mal aire, el filósofo; mi tio Culoskich bien conocido debe ser, que es bajá de tres colas en la Sublime Puerta.

Por fortuna el judío conocia al personaje por quien se le interrogaba, y por ello fuéle fácil conducir á su palacio á nuestro novel filósofo; mas apenas hubieron puesto los pies en la casa, cuando oyeron gritar descompasadamente, presentándose á poco á vista de los recien llegados varios esclavos muy afligidos y llorosos, á los cuales llevaban por fuerza los oficiales del serrallo. A este triste encuentro se siguió el de tres mudos acompañados de varios genízaros, llevando uno de los mudos una cabeza clavada en la punta de una pica, que ondulaba á uno y otro lado con la idea de llamar la atencion y hacer mas horroroso el espectáculo.

—¡Santo Dios!... ¡Dios de Israel!... esclamó el judío, ¡qué terrible coincidencia te ha traido! ¡No pases mas adentro! ¡Huye!... esa es la cabeza del bajá Culoskich, prosiguió el judío, que llevan de regalo al sultan. Huye de aquí, repitió el hijo de Israel, escapa, infeliz criatura, porque te tocaria, sin remedio alguno, la desgracia de tu tio, y perderias la vida.

Cayó al oir esto sin sentido nuestro jóven Culoskich, y un llanto de la mayor amargura vino á sacarle de su estupor.

—No hay que perder tiempo, díjole el judío, luego que observó le volvia un tanto la calma, créeme... y escapemos de aquí de un vuelo.

Estando en estas palabras, se acercó á ellos un eunuco negro, y mirando de hito en hito á Culoskich, le preguntó cómo se llamaba, quién era, de dónde venia, y cuál la causa de su llanto; pero el judío, que temia se descubriese la verdad, salió al encuentro diciendo al preguntón, que era hijo de Mehemet-Ratsalu, que vivia en Andrinópolis, y que era un muchacho de corazon tan compasivo, que no podia ver una cabeza clavada en la punta de una pica, pues le conmovian tales espectáculos y prorumpia en llanto, deshaciéndose, como lo presenciaba, en lágrimas.

—¿Es verdad esto, Mehemet? interrogó el eunuco; ¿este perro judío, á quien maldiga el profeta, no me engaña?...¡Ah!... ¡perro!...

—Nada de eso, se adelantó á replicar nuestro jóven que segun los consejos de su padre tampoco debia mentir.

Habiendo escapado de este modo del lance, se lo llevó el judío á su casa, y así que él se vió seguro, fue tal la alegría que tuvo que no se hartaba de abrazar á su bienhechor, estendiendo sus estravagancias y adelantando sus caricias hasta á los esclavos, y con esta locura procedió tan abiertamente desordenado, que derribó la mesa en que iban á comer, é hizo otros destrozos, por cuyos estragos, que sufria el judío en su ajuar y muebles, temiendo el destrozo completo de cuanto encerraba en su casa, se dió prisa á calmar tan arrebatada y feroz alegría, poniendo en la mano del hijo de Ismael un buen vaso de un vino griego, mezclado de un jarabe que sosegase su espíritu calmando su cabeza.

Parecióle á Ismael, nombre que cual su padre poseia el filósofo, el vinillo de suavísimo gusto, adaptándose al paladar; pero aunque calmó su espíritu exaltado, fue á costa de su razon, pues á trastornarle es á lo que tiraba aquel *honradísimo* hebreo, toda vez que no le habia parecido malo un diamante muy grueso que el jóven Ismael tenia en una sortija que adornaba su mano.

Ismael se quedó dormido al poco rato por causa de la borrachera que le produjera la bebida, y el *bueno* del judío tuvo tiempo de despojarle del anillo y de cuanto dinero le acompañaba y halló en su bolsa, que no era poco. Hecha esta *digna operacion*, que con la mayor calma y escrupulosidad ejecutó el israelita, y como lo demás que constituia el equipaje de Ismael le fuese enteramente inútil, dió con nuestro filósofo en la calle, dejándole muy *blandamente* acostado sobre los guijarros y entregado al *zorro* mas *valiente* que pudo tomar en su vida bebedor alguno conocido aunque proceda de Jerez.

EDUARDO BORDIU.

(Se continuará.)

INDUSTRIA AMBULANTE DE MADRID.

TRAPO Y HIERRO VIEJO QUE VENDER.....

DIRECTOR, D. J. GASPAR.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSE ROIG.—IMP. DE GASPAR Y ROIG, EDITORES. MADRID: PRINCIPE, 4.